

REVISTA

OBRA DE FERNANDO SANDOVAL, ARCELIA BARBERO Y MAURICIO LARA

La exposición presenta un ejercicio de convivencia creativa que desdibuja los límites entre espacio de trabajo y sala de exhibición, apostando por el diálogo directo entre artistas, obra y público

En un momento en que los espacios independientes buscan redefinir su papel dentro del ecosistema artístico de Guadalajara, “Lugar común” aparece menos como una exposición convencional y más como un ejercicio de convivencia creativa. La muestra, presentada en Taller S2, reúne el trabajo de Fernando Sandoval, Arcelia Barbero y Mauricio Lara, tres artistas con lenguajes y técnicas distintas que coinciden, sin habérselo propuesto de inicio, en una misma preocupación: la figura humana como punto de partida y como horizonte.

El espacio que alberga “Lugar común”, Taller S2, nació como un sitio dedicado a la experimentación gráfica, más cercano al laboratorio que a la galería tradicional. “Desde que abrí el taller, la idea nunca fue pensar en un *white cube* o en un espacio de exhibición formal”, explica Sandoval en entrevista con **EL INFORMADOR**. “Siempre lo concebí como un lugar de trabajo, de prueba, de error, donde la gráfica pudiera estirarse, ensuciarse y transformarse sin la presión inmediata de mostrar resultados”.

Durante sus primeros años, el taller funcionó principalmente como un espacio personal. Sin embargo, esta tercera edición del ART WKND GDL marcó un punto de inflexión. “Sentí que ya era momento de abrirlo, de dejar que entraran otras miradas. Invitar a Arcelia y a Mauricio fue una forma de poner a prueba el espacio, pero también de ponerme a prueba a mí mismo como anfitrión y como artista”, señala.

El título de “Lugar común” surgió casi de manera orgánica. Durante una reunión previa al montaje, los tres artistas descubrieron que, sin haberse puesto de acuerdo, estaban orbitando alrededor de un mismo tema. “Nos dimos cuenta de que los tres estábamos trabajando al ser humano desde un punto muy similar”, recuerda Sandoval. “En nuestros trabajos aparecía la figura de espaldas, caminando, avanzando, como si estuviera en tránsito. No era una pose heroica, sino más bien una condición: el cuerpo como alguien que sigue, que carga el tiempo encima”.

Esa coincidencia conceptual terminó por definir el nombre de la muestra. “Lugar común”, en este caso, no alude a lo repetido o a lo obvio, sino a un territorio compartido desde el cual se puede hablar de lo cotidiano, de la memoria y del paso del tiempo. “Lo interesante fue darnos cuenta de que, aun trabajando el mismo tema, ninguno lo hacía desde el mismo lenguaje. Ahí es donde la exposición se vuelve rica”, apunta Sandoval.

Aunque “Lugar común” parte de un eje temático compartido, la muestra rehúye cualquier intento de uniformidad. Cada artista aborda lo cotidiano desde técnicas y sensibilidades propias, lo que genera una conversación constante entre las piezas. “Es un tema común, sí, pero hablado desde tres formas muy distintas de hacer arte”, explica el artista. “Ahí es donde el espectador puede detenerse, comparar, ir y venir entre una obra y otra, y construir su propia lectura”.

La exposición formó parte de la programación del ART WKND, pero su buena recepción motivó a extender “Lugar común” más allá del calendario original. “Mucha gente nos decía que no había alcanzado a venir, o que había pasado rápido y quería regresar con más calma”,

“Lugar común”: un taller que se vuelve territorio compartido



MONTAJE. La disposición de las obras dentro del taller subraya el carácter procesual de la muestra y favorece una lectura cercana, sin recorridos impuestos.



PLATAFORMA. Durante la exposición, el espacio funciona como lugar de trabajo y de encuentro, activado por la presencia constante de artistas y visitantes.



ARTE. El diálogo entre piezas, materiales y cuerpos en tránsito propone una experiencia de observación pausada y abierta a múltiples interpretaciones.

cuenta Sandoval. “Entonces decidimos dejarla más tiempo y pensarla no solo como una exhibición, sino como un proceso que sigue vivo”.

Ese carácter de algo vivo y continuo se acentúa en la visita guiada, programada como uno de los momentos centrales de “Lugar común”. Lejos de concebirla como un recorrido formal, los artistas la plantean como una conversación abierta. “Para nosotros, la visita guiada es casi tan importante como la exposición misma”, afirma Sandoval. “Es el momento en que la obra se activa de otra manera, porque aparece la voz del artista, pero también la del público”.

Durante el ART WKND, los tres artistas permanecieron largos periodos en el taller, dialogando directamente con los visitantes. Esa experiencia confirmó la importancia del contacto cercano. “Llegaba gente que no nos conocía, que entraba por curiosidad, y de pronto se quedaba platicando una hora”, recuerda. “Preguntaban por las técnicas, por las decisiones formales, pero también por las ideas detrás de las piezas. Eso no siem-

pre pasa en espacios más institucionales”.

La visita guiada retoma esa dinámica de cercanía. “No queremos explicar la obra como si fuera una lección”, aclara. “Más bien se trata de compartir cómo trabajamos, por qué tomamos ciertas decisiones, y escuchar también lo que la gente ve y siente frente a las piezas. Muchas veces el espectador te devuelve lecturas que tú no habías considerado”, agrega.

Para Sandoval, abrir su taller a otros artistas ha sido también una experiencia de aprendizaje personal. “Ver cómo convive la obra de otros con la mía dentro de este espacio ha sido muy enriquecedor”, dice. “Me confirmó que el taller puede ser algo más que un lugar de producción individual: puede convertirse en un punto de encuentro”. Esa vocación de apertura parece marcar el rumbo futuro de Taller S2. “La idea es seguir invitando a otros artistas, seguir activando el espacio”, explica. “Que se vuelva realmente un lugar común: un sitio donde distintas prácticas, lenguajes y generaciones puedan encontrarse”.

COLECCIÓN GELMAN MUROS DEL MUSEO DE ARTE MODERNO

Rivera, Kahlo, Tamayo: el siglo XX en obras clave

Después de casi dos décadas de ausencia en los muros mexicanos, una de las colecciones más influyentes del arte moderno nacional vuelve al lugar donde todo comenzó. El Museo de Arte Moderno recibe “Relatos modernos. Obras emblemáticas” de la Colección Gelman Santander, una exposición que no solo restituye al público un conjunto fundamental de obras del siglo XX, sino que reactiva preguntas vigentes sobre la construcción de la modernidad artística en México.

La muestra reúne 68 piezas de la histórica colección formada por Jacques y Natasha Gelman a partir de la década de 1940, un acervo que ayudó a consolidar la proyección internacional del arte mexicano y que hoy regresa al país antes de emprender una nueva etapa de itinerancia global. El reencuentro no es menor: se trata de obras que han marcado el imaginario visual del país y que dialogan, desde el presente, con nuevas generaciones de espectadores.

Frida Kahlo, Diego Rivera, Rufino Tamayo, María Izquierdo, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros aparecen aquí no como nombres consagrados, sino como fuerzas activas de un relato complejo. La curaduría, a cargo del Museo de Arte Moderno, articula un recorrido que va más allá del canon y propone una lectura plural del arte moderno mexicano, atravesada por tensiones entre tradición y vanguardia, identidad nacional y experimentación formal.

El guion curatorial se despliega en cuatro núcleos: “Retratos. Presencias construidas”;

“Naturaleza: entre el orden y el caos”;

La creación de una nación” y “Lo moderno: paradojas de una nueva realidad”. Desde ahí, la exposición revela cómo los artistas del periodo imaginaron cuerpos, paisajes y símbolos que aún hoy definen la cultura visual del país.

Entre las piezas más significativas se encuentran los retratos comisionados por los propios Gelman a figuras clave de la época, así como obras icónicas como “Vendedora de alcátraces” (1943), de Diego Rivera, donde se sintetiza su particular equilibrio entre tradición popular y lenguaje moderno. José Clemente Orozco está presente con un autorretrato en acuarela que condensa su temperamento crítico, y con Salón México (1940), una mirada sombría a la vida nocturna capitalina.

La presencia de Frida Kahlo ocupa un lugar central: diez óleos, entre ellos “Autorretrato con collar” (1933) y “Diego en mi pensamiento” (1943), subrayan la fuerza introspectiva y simbólica de una artista cuya obra sigue generando lecturas contemporáneas. Completan el panorama piezas de Gunther Gerzso, Carlos Mérida, María Izquierdo, Jesús Reyes Ferreira y Lola Álvarez Bravo, entre otros.

Más allá de su relevancia estética, la exposición también da cuenta del valor patrimonial de la colección: 27 de las obras cuentan con declaratoria de Monumento Artístico, y su exhibición ha implicado un riguroso proceso de registro y conservación por parte del INBAL, reforzando la protección y trazabilidad de este legado.



ARTE. Obra de Diego Rivera titulada “Retrato de Natasha Gelman”, 1943.



AUTORRETRATO. Frida Kahlo pintó el cuadro “Diego en mi pensamiento”, en 1943.



OBRA. La imagen muestra la pintura de Diego Rivera titulada “Paisaje con cactus”. La obra fue pintada en 1931.

no es sólo una muestra: es una invitación a volver a mirar el siglo XX mexicano desde el presente.

La exposición podrá visitarse del 17 de febrero al 17 de mayo de 2026 en el Museo de Arte Moderno, en el Bosque de Chapultepec.